

nes de la religion de su pecho.

269 Esta resplandeció en la devocion, que mostró cordialissima, á la Reyna de los Cielos, á cuya devocion frecuentemente exortaba, queriendo imprimirla en los corazones de todos: En la que tuvo tambien muy especial al glorioso Principe de la celestial milicia San Miguel Archangel; al castisimo esposo de MARIA, y purativo Padre de JESUS, Señor S. Joseph y á nuestro esclarecido Patriarca San Phelipe: en vn pequeño lienzo mandó pintar juntas las Imágenes de estos tres gloriosos Santos, y tenia en su aposento, para venerar en sus sagradas Imágenes los originales, que estaban con mas primor estampados, para el culto, y veneracion, en su pecho: Y manifestan qual fuese esta su devocion, algunos favores, que alcanzó de la soberana Reyna, y sus Santos, que quando hablémos de su oracion (como en lugar mas oportuno) diremos.

270 Fueron al igual de su fee los brillos de su esperanza, tan firme en la divina bondad, que á luzes de aquella sombra, con que vimos alumbró Dios á su alma, quando se hallaba en tinieblas, corrió luego para ser iluminado, por dirigir sus passos á el camino de la paz, y tranquilidad, en que siempre despues se mantuvo, sin volver á andar entre sombras, para no flaquear presumido, ni desmayar por las tinieblas passadas, para no vacilar desconfiado; pues ni de lo vno, ni de lo otro dió algunas muestras despues en el resto de su vida: en la qual, de aquesta virtud no ay por lo positivo noticia de successos particulares.

271 El amor que tuvo á Dios, aunque pareció tener principio de aquella sombra, y por tanto, quando entre faxas, con medias luzes, como el Sol continuamente nace embiando sus crepusculos por precursores, pero despues fue creciendo, hasta constituir vn dia perfecto, mediante los exercicios, á que se aplicó con empeño,

para acrecentar sus luces: Aun no les avia expendido el material Sol, quando ya el bendito P. madrugaba á salir á el de Justicia: Luego que eligio para director de su alma al R.P. Joseph Ramires (que fue, como vimos, luego que Dios misericordiosamente lo llamó) todos los dias á las quatro de la mañana se encaminaba para la Casa professa (en donde el dicho su Confessor vivia) y allí en oracion, en Misa, y exercicios santos, daba á Dios el mejor tiempo en solicitud de las divinas influencias, y luzes soberanas de su gracia: Muerto el Padre Ramires, siguió la direccion de el R.P. Joseph Vidal, de la mesma Compañia: y por muerte de este, continuó hasta la suya, bajo el gobierno de el Padre D. Pedro de Sosa de nuestra Congregacion, solícito siempre de su propria negacion, por seguir, para mejor comprehender, los passos de la virtud con la luz de la obediencia, sin apartarse de el seguro camino de la virtud, y senda estrecha de la perfeccion.

272 Llegó á resplandecer tanto el amor que tuvo á Dios, como por sus mesmas palabras, y acciones reboaba: Las personas que lo trataron testifican no averle oydo jamas palabra ociosa; y siendo así, que era afable en su trato, dulce en sus conversaciones, todas las encaminaba á materias de espíritu, y devocion, especialmente á el amor de Dios, cuyas palabras, mas que rosas, se juzgaban luzes, encendidas en la que en su pecho ardía: parecia brotarle al rostro por lo encendido que en muchas de estas ocasiones lo advertian los circunstantes: y lo mesmo le acontecia muchas vezes celebrando el Sacrificio de la Misa, como muchas personas lo testifican, y aun mas añaden otras, aver visto algunas vezes entonces resplandores en su rostro, y hazerse el Venerable Padre de fuerza á sí mesmo sobre el altar, para no exceder en alguna exterior demostracion: de que se deduce la llama

llama de el divino amor, que ardía en su pecho: y el grado de perfeccion á que avia llegado el amor, que no dexó tal que vez de vencer á la humana flaqueza, no pudiendo esta de el todo resistir á los amantes impulsos: aunque á precio de quedar su humildad mortificada, y su mortificacion con mas realces, que añadia el Venerable Padre Dr. D. Juan de la Pedrosa, que como tan cauteloso se le dexó decir alguna vez que ya tenian otro arrenquin de el Padre Don Pedro: dando á entender, que como este caminaba en el espíritu por extasis, y raptos, así aquel ya le començaba á imitar: Aunque esto en el Venerable Padre Montaña fue muy raro; que con razon se atribuye á aver oído Dios su peticion, de que aunque lo entrasse en la interior bodega de sus generosos vinos, ordenasse en él de fuerte la Charidad, que no excediese en tales demostraciones, que admira el vulgo; que no entiende, no consisten en ellas lo solido de la virtud, y santidad.

273 Pero no obstante, no dexaba de conocerse, quedar el Siervo de Dios muchas vezes en dulcissimos extasis de fuerte, que estando en el Confessorario, parecia á los penitentes se avia quedado dormido; aunque era otro el sueño que causaba en sus sentidos dulce embargo, y suavissimo embeleso á sus potencias; aunque sin dexar de atender á lo que havia; y así reconviniendole despues, si se avia á caso dormido; respondia diciendo: *No que me has dicho esto, y esto*, resistiendo lo que el penitente avia dicho: y es que dormia estando en vela su corazon: sin ser estorvo al cuydado de su amor los cuydados de su ministerio; ni los empleos de este las atenciones de quien era el unico blanco de sus empleos.

274 A este procuraba siempre agtadar, principalmente con los exercicios de piedad, y devocion, y no descaer en las resoluciones que tenia, y propósitos de servirle: mu-

chos años conservó á los pies de vn Crucifixo, que á la cabecera de su cama tenia, escritas estas palabras: *Lo dicho, dicho, Señor mio Jesu Christo: y tambien aquellos versitos, que diximos repetia á sus estudiantos:*

*Si Christum discis, satis est si cetera nescis:*

*Si Christum nescis, nihil est si cetera discis.*

En que quilo tener vn vivo y continuo recuerdo, que le acrecentasse el fervor, y hiziesse brillar mucho mas la luz de los divinos obsequios, que avia vna vez encendido: para ilustrarse con la sciencia de Jesu Christo, Luz verdadera, sin la qual toda sciencia es ignorancia, y es sombra qualquiera luz. Los vltimos años, no se le advertió escrito, como diximos, semejante recuerdo: á caso por aver ya conseguido estamparle con letras de oro en su corazon en donde no se hallaba

CAPITULO VIII.

De el amor que tuvo el Venerable P. Montaña, á el proximo.

275 EL amor de Dios es luz que ilustra, no solamente á el palacio de la alma en que reyna; pero tambien á las casas, chofas, y cabañas, que no quisieron por su protervia darle con las puertas en rostro: y aun entonces busca reliquios para entrarse: Videse esta verdad en el Venerable Padre D. Joseph, cuyo amor á Dios, de quien recibia las luces, hizo que estas se difundiesen para alumbrar á sus proximos: A los niños, en tiempo, que ellos acudian á nuestra Iglesia, como diximos en la vida de el Venerable Dr. Pedrosa, poníase con grande afabilidad, y paciencia á preguntarles la doctrina Christiana, y dando ellos la respuesta, como la tenian de memoria, secudaba el despues aquellos infantes entendimientos, y los

Hhhhhh

iluf.

triendo en palomas a los milanos, y a los tigres en obejas; pero despues ya como vna obeja, y paloma, parece no tenia palabras, y que carecia de miel: lo qual siendo el exercicio de toda su restante vida, dexase entender qual fue de mortificada, ofreciendose a Dios por hostia viva, ò vida muerta, santa, y agradable a Dios, siendo el gusto de Dios, por quien los disgustos, que se dió en la vida, convirtiò al parecer en delicias, para llegar a conseguir eternos gustos: Y fital vez los disgustos le llegaban a asigir de fuerte, que no los disimulasse de el todo, no eran otras sus expresiones, que las de vn profundo silencio; mas era menester bien poco para restituirlo a su antigua afabilidad: acontecia (viviendo el Padre Dr. Pedrofa) sentarse a la mesa, que hazia entonces vezes de refectorio, sin proferir palabra alguna: y a breve espacio, volvia el Venerable Dr. con su acostumbrada gracia, y le decia: Padre Montano, no ay por ay vna palabrita? Y estas solo bastaban para que sonriendose luego, depusiese su silencio, y continuasse en la dulzura que siempre: la qual, podemos decir, que si en ocasiones algunas se, ocultasse; mas no llegó a convertirse en la menor amargura de obra, ni de palabra: gustandola el solo para exercicio de su mortificacion, y paciencia.

292 Estando para hazerse vna vez la eleccion, por los nuestros, de Preposito, estos le anticiparon la noticia, de quererlo colocar en el empleo, cerciorandolo de la fixa determinacion, que ya tenian: Y el bendito Padre, cuya ingenuidad, ni pudo persuadirse a que en ello pudiese aver engaño, ni llegó a imaginar retrocediessen de su palabra; diòles el credito, que era justo, sin instar en la recusacion de el cargo, no aviendo el hecho la menor diligencia de su parte: previnose por tanto, para festejar a los Padres con decentes viandas, como es costumbre, en el dia de la eleccion: Lle-

gó este, y falsificòse la noticia, aviendo sufragado por otro: Sin que por esso se mostrasse otro nuestro bédito Montano, quedando alegre, y sereno, sin dar iudicios de sentimiento, que con razon fuera justos; no obstante, que la pesadez de algunas personas, que lo supieron, solia dexarse caer con indiscretas, simuladas vayas, dandose a todas el Venerable Padre por desentendido, sabiendo moderar sus pasiones, y convirtiendo en miel los azí- vares.

293 Siendo ya despues Preposito, avia entonces vno de nuestros Sacerdotes, de mas simplicidad en algunas cosas de la q̄ permitia lo politico, pues sin distincion de personas, a qualquiera le hablaba cò la llaneza de el *tu*, aunque huviesse otras de las de fuera presentes: sentia esto vltimo el Venerable Padre, y con razon suficiente, hallandose Superior, que jamas riñe la humildad, y la politica, y descaeca para con los extraños el buen nombre de vna comunidad, advirtiendole en el subdito, para con el Superior, estas, y semejantes llanezas: sentialas pues, como deciamos, mas no por esso lo manifestó al dicho Sacerdote alguna vez, ni en palabra, ni en accion: lamentabalo, no obstante, en vna ocasion, su modestia con otros dos Sacerdotes, y estando en esto huvo de llegar el otro, y con su acostumbrada llaneza, las saludes, que le dió no fueron otras, que decirle: *Que ay Montano, como se ha ido, &c.* concurrencia, que si a los otros dos Sacerdotes obligò a mortificar la rifa, dió motivo no menos a la ponderacion de el silencio de el bendito Padre; pues sin hablarle palabra sobre el punto, disimulò tan destramente su sentimiento, que le respondió, y continuò hablando tan afable como siempre lo observaba.

294 En otra ocasion, al salir de quiete, dió noticia a los Padres, que avia junta, ò congregacion aquella tarde, para que asistiesen a ella: Pues vno

vno de ellos con no muy apacible semblante, ni tan folegada voz, que no pudiesse el Siervo de Dios escucharla, la contradixo al instante, diciendole no avia de averla, por no sè q̄ motivos, q̄ fuesen los q̄ fuesen, siempre fueran excusados, quando, por razon de nuestro mesmo instituto, la primera potestad en el gobierno de la Congregacion, es el Preposito en quien vnicamente reside; y a el solo, y no a otro, pertenece el convocar a los Padres a las juntas, quando fuere necesario, y proponer los negocios, que se huvieren en ellas de tratar: y siendo esto así: nuestro bendito Preposito en el referido suceso, no solamente no desolegó sus labios; pero condescendió con el injusto dictamen de el otro: No culpària Yo aqui la no condescendencias que importa a vezes en vn Superior la entereza, para que no sea en los subditos mas insolente el atrevimiento: mas tendria por menos mal la discrecion de el Venerable Padre, disimular de su derecho, que no exponerse al detrimento de su Charidad, aunque fuesse a precio de su paciencia, y exercicio de su mortificacion.

295 Este mesmo en las congregaciones, ò juntas, se la causaba bien grande; pues muy pagado de su juicio, y casado con su dictamen, era opuesto a los de el Venerable Padre, que tambien se hallaba entonces Preposito: sin que este por esso se mostrasse en su sentimiento sentido, aunque era tan racional su sentimiento: y como siempre callaba, debia el otro de juzgar que no sentia, ò abusando de caso de su paciencia, quando, esta debiera mejorarlo, lo empeoraba: llegando a tal extremo vna vez, que haziendo su oficio la irascible, se interpuso nube densa entre la luz de la razon, que casi ciega precipitò al manso, y apacible Padre, de fuerte que, demudado el semblante, echò mano a la salvadera, que, segun el imperu, huviera sido el

menor estrago desbaratado al otro la cara; mas como tan acostumbrado a ser señor de si mesmo, se ligera exhalacion la nube, que se apartò en el mesmo punto de sus ojos: pues no llegó ni a levantar la salvadera, si la mano: y sin proferir otra palabra, hincose luego a recitar las preces, que dichas, se salid dando sin a aquella junta: en que dexò vn raro exemplo de su mortificacion admirable, para que necesitaba andar continuamente con el freno de la razon en la mano, para el vencimiento de su natural, y condicion tan ardiente, quando aquel impetu (que se advirtió no passar de primero movimiento) le estubo así tan sugeto, que no llegó ni vn punto a enteleoarse, dominado de la razon tan prestamente, que parece no aver sido tan presto en dar el salto, como en quedar vencido, y retirarse confuso.

296 Pudieranse individuar mas sucesos en testimonio de su invicta paciencia, y admirable mortificacion, con que llegó a conseguir la conquista de sus pasiones, siendo Señor de si mesmo, a no averlos ocultado el velo de su afabilidad, y dulzura, que conseguida a esfuerzos de la divina gracia parecia averla convertido en naturaleza. En quien vnicamente empleò los ardimientos de su espíritu, fue su carne a quien procurò traerla siempre abafallada, y sujeta a la razon: las disciplinas con que la maceraba, fueron siempre, no solamente atregladas a el tezon de su frecuencia; pero tambien a el generoso impulso de su brazo, que quando la tenia en nuestra Iglesia las noches, que por todo el año nuestro instituto prescribe, herido el ambiente, se percebia por toda ella el ruydoso silbo, precursor de el golpe tan recio, que hazia estremecer hasta el tablado circunvezino a su cuerpo, sin descaecer vn punto su esfuerzo, desde el primero golpe hasta el vltimo, que causaria admiraçion; a no averse la

Kkkkk

nove

gloriosa, aunque la pobre muger con mas temores: Acudió à el P. otra vez para pedirle consejo: y este aviendola consolado, le dijo: *anda que Yo lo veerde: sin preguntarle por esto quié fuesse el enemigo, q̄ la persiguia, ni antes ella averfelo de algun modo manifestado, conque no pudo menos, que admitir las superiores luzes de que estaba el bendito Padre asistido, para saber gobernarla, en medio de los peligros, librandola de los riesgos: Executólo así el Venerable Padre, y estando con la persona, fue tal la fuerza de sus razones, en medio de sus palabras llenas de afabilidad, y dulzura, que consiguió, no sólo abrirle los ojos para veer su ceguédad, y que huýesse de su precipicio, sino también para que aborreciendo las tinieblas que antes amaba, siguiesse la luz de que antes huía, quedando hijo espiritual, bajo la dirección, y doctrina de el Venerable Padre, logrando duplicado el fruto de su fervoroso zelo.*

281. No siendo inferior el que en sí mismo lograba, pues la afabilidad, que siempre manifestaba à los otros, se conocia, no ser en ningún modo afectada: sino tan seria, y verdadera, como nacida de vnas entrañas llenas de Charidad, y amor para con todos, de suerte que qualquiera podia tener seguras (digamoslo así) de su christiana sinceridad las espaldas, aunq̄ huviesse dado motivo à la queja, y en ocasiones à la censura: Ofreciose en vna ocasión hablar de ciertas personas, que concurrían en vna botica, en donde, si otros hallaban remedios para las corporales dolencias, ellas brindaban ponzoña para infectar la buena opinion de los virtuosos: y averfos à los Padres de nuestro Oratorio, solían asilar sus lenguas como cuchillos, envenenando sus puntas para herirlos: pues hablandose de estos (como decíamos) dixo el bendito Padre Montañó: que los quería mucho, aunque sin expressar el motivo de su amor: *Pues yo no* (dixo vna

de las personas que presentes se hallaron) *por que murmurarián de vstedes: à q̄ el Venerable Padre con afable serenidad dixo, declarando el aliciente que tenia su amor: Pues por esso mismo, los quiero yo: fineza, por cierto, grande de su Charidad; que amar à los que nos aman, pocas gracias, dixo nuestra vida Christo: amar à los que nos abortecen, hazer bien à los que nos hazen mal, es triumpho, y muy glorioso de el amor, que Dios nos manda tener: y ser fuera de esto ( como era en el Siervo de el Señor ) motivo de el amor, el mismo abortecimiento que nos tienen, aprieta mucho mas el nudo de la Charidad, que es vinculo de la perfeccion.*

282. Estaba este nudo en el bendito Padre tan apretado, que parece lo reduxo à vna censillez tan christiana, à vna ingenuidad tan perfecta, que haziendo à qualquiera patente su corazon, se hallaba siempre en su voca, sin adulaçion la verdad, juzgando esto mismo de todos, mientras no se le entraba por los ojos manifiesta la falsedad, ò mentira: Contó en vna ocasión cierto caso que avia oydo de otra persona, con tal seriedad, que manifestaba el ascenso q̄ él avia dado à el sucesor, por solo el dicho de el otro: hallóse el Padre Dr. Pedrofa presente, y no juzgando à caso con su viveza digno de serlo referido, dixo à el bendito Padre: *No sea vsted vençillo Padre Montañó: Ouyan creé esso: A que no ayò otra satisfaccion que dicit: Pues quien ha de persuadirse que un hombre miente? proposicion que en casos semejantes se le oyó repetir muchas vezes: Y ojala que fuesse cierto, no huviera tantos engaños en el mundo ni como censurado à el hombre, que sin gen fabricó Neptuno: Mas el Siervo de Dios, haziendo por el suyo juicio de el corazon agéno, no extrañaba los diáfanos cristales en los pechos, para cautelarse de los hombres, en quienes no fácilmente sospechaba engaños.*

283. Acontecia muchas vezes contarle

tarle vna cosa algunos, y despues llegar otros, y decirle lo contrario, y à caso con reflexa, por veer lo que respondia: y sin replicar à ningunos, parecia quedar siempre persuadido à lo que cada qual le cobaba, porque aunque no ignorasse la incompatible falsedad de dos contrarios, y total incompatibilidad de dos contradictorios: mas siendo entrambos divisiivamente creibles, à ninguno contradecia la verdad, suponiendo en qualquiera motivos para su creencia, prefiriendo el la suya antes que persuadise, à que lo podian engañar: cosa que admira en persona (como el Venerable Padre) que sabemos experimentó algunos falsos tratos en los hombres: y à quienes tambien menejó tanto tiempo en el confessorio, que es en donde pasan muestra los fraudes, y que fue vn ministerio, que (como despues veremos) exerció con luces tan superiores de discrecion, y prudencia: mas el amor, y Charidad, que tenia à todos, parece le hazia suspender el juicio, y negarse à su entendimiento, antes que negarles, en quanto podia, su corazon, siempre afable, y benigno para con todos con las luces de su Charidad: Y si algunas vezes se vieró estas ardientes con el fervor de su zelo, fue solo quando sabia, ò llegaban à su noticia algunos defaueiros de los hombres, executados contra la Magestad divina: entonces se enardecia, aborreciendo en los iniquos la iniquidad de suerte, q̄ al passo, que nos edificaba su zelo, celebrabamos su fervor, sintiendo el atender à Dios ofendido, quando quisiera, que le honrasen todos, y le sirviesen: à que siempre se dirigian las luces que en todas ocasiones expedia de su doctrina.

284. Despues de Sacerdote fue algunas vezes à Zempoala su patria, y conservado inextintas estas soberanas luzes, procuraba comunicarlàs à todos en sus dulzes cõversaciones, enderezadas al amor de Dios, y desprecio de el

mundo: distribuiale algunas devociones, que llevaba impresas à este fin, para que volviendo de su tierra, dexasse en la de los corazones esparcido el grano, y retirando las luzes de sus palabras, y exemplo, perseverassen centellas en aquella selva, que pudiesen, sino abrirla toda, legar en parte los ardores de su christiano fervoroso zelo, encaminado à la gloria de Dios, y espiritual bien de sus proximos. Esto, y la dulzura de su trato, y afabilidad de su estilo, hizole con todos quantos le comunicaron amable: à el atender en él vna virtud sin embuste, vna honestidad sin mielindre, vna conversacion sin enfado, vna urbanidad sin afectacion, vna cortesania sin lizonia, y con todos vna igualdad sin saltar al decoto con alguno: de que son testigos quantos lo vimos, y

lo tratamos.

## CAPITULO IX.

De su eficacia, y fervorosa oracion.

285. **N**O ay posesion mas preciosa en esta vida, (dixo San Eten) como la oracion: medio de los mas aptos para recibir de Dios las luzes soberanas, conque nuestras almas se iluminen, è iluminemos despues las de los otros: y aviendo visto las que difundió el Venerable Padre Don Joseph, serà razon, que atendamos à las que encerraba en su pecho dimanadas de aquella divina fuente. Este fue el exercicio de los mas principales de su vida, desde que le alumbró aquella luz, que lo hizo apartar de las tinieblas de la culpa. Tuvo desde entózes destinados sus tiempos, à que sin suficiente motivo no faltaba, para tan saludable exercicio: eran estos por la mañana à las quatro regularmente, madrugando mas que el Sol, ansiado de mejores luzes, conq̄ adornado, llegasse bien prevenido al sagrado banquete de el altar, y no tropezas-

liiii

se

se en los pasos de aquel dia: y aunque à la tarde retiraba el material Planeta las luzes; sollicitaba el Siervo de Dios las mejores de aquel, que asi en el dia, como en la noche preside: pues no faltaba à la que todas las noches se ha tenido, y tiene en nuestra Iglesia; fuera de otros tiempos, en que à vezes la prolongaba: Y con esto en poco està dicho mucho, sin poder (por no aver noticia) expressarse, ni los dulces efectos de su oracion, ni los grados por donde subiria en esta mystica escala.

286 Mas el tenor admirable de su vida, serenidad de conciencia, igualdad de animo en los acaecimientos, sin que los prosperos lo engriesen, ni lo desmayasen los adversos, el dominio, que llegó à conseguir de sí mismo con el vencimiento de sus pasiones, especialmente de la ira, como quando se trate de su mortificacion diremos, dan claras luzes de quan, no solo fructuosa, sino elevada fue su oracion, ilustrado en ella de Dios para tener su trato, y comunicacion en los Cielos: Dió de esta verdad no obscuro indicio el Venerable Padre Don Pedro de Sosa su ultimo Confessor, pues estando nuestro bendito Don Joseph Montaña para morir de dolencia en que mantuvo muy vivas sus interiores facultades, dió orden à los Padres, q̄ fueron à asistirle en aquel ultimo trance, le hablasen lo menos que pudiesen, como se hizo: manteniendose el Siervo de Dios en silencio, y con extraño recogimiento: siendo creencia de el mesmo que avia antes sondeado bien los fondos de aquel espíritu, que hizo entrega de él, en manos de su Señor, en actual amorosa contemplacion: de que se infiere aver sido el Venerable Padre, vn varon verdaderamente espiritual, bien recofido en el horno de la oracion, è ilustrado de muy superiores luzes, que participaba su alma en la dulce quietud, y amoroso silencio de vna elevada contemplacion, que no dexó en ocasiones

de brillar en dulces extasis, como en el cap. 7. diximos: y espíritu de profecia de que algo despues referiremos.

287 Y para que se conosca quan accepta à Dios fue la oració de este su Siervo, solo referiremos el siguiente suceso por singular: Adoleció de vna pierna Doña Maria Ruiz de Castañeda, hija espiritual de el Venerable Padre, y creciendo el mal cada dia, la reduxo à tal extremo, que ya la cirugía desesperada de su remedio, no halló otro, que corrala por estar encanecera: asi lo determinaron los dos famosos Chirurgicos Joseph Diaz, y Joseph Garcia; mas el otro Joseph, que es el nuestro, hallandose presente, quando iban à executar los otros su operacion lastimosa, lleno de piedad, lo estorvó, rogando à los dos la desistiesen para otro dia, y asi ellos por darle gusto lo dispusieron: y poniendo el bendito Padre la mano sobre el mal à la doliente, exoróle à la confianza, en el Medico mejor, que es Dios, y prometióle, que la encomendaria muy veras à su dolerosa Madre, y Príncipe de su corte S. Miguel; y asi lo hizo, declarandose al siguiente dia la eficacia de su oracion; pues hallaron los Chirurgicos tan buena, y sana la pierna, que quedaron admirados, confesando aver sido aquel vn manifiesto milagro: Si bien juzgaron por prudente precaucion, darle, como le dieron, vn cauterio, no discurriendolo inutil: aunque no era necesario, siendo precaucion mas poderosa la que se avia experimentado tan eficaz medicina, qual era la oracion del Venerable Padre, que quiso Dios manifestar quan accepta le avia sido.

288 Y ya que sobre este punto no ay noticia de otros particulares sucesos; mas no dudamos aver subido el incienso de su oracion ante la presencia divina, para que bajassen por su medio à los hombres las divinas miseraciones, no solo para salud de los cuerpos, sino, lo principal, para la de las

## CAPITULO X.

De su rara, y singular mortificacion, interior, y exterior

las almas, aviendo alumbrado à muchas en este camino, con el acierto correspondiente à su espiritual magisterio adquirido, no solamente con la leccion de los libros, pero mucho mas de la experiencia en sí mismo: Saliendo de ella tan enseñado para saber enseñar, que algunas personas, que le trataron, deponen, que en ningun libro mystico de quantos avian leydo, hallaban mejor, ni con mas claridad explicada la oracion, que en boca de el Venerable Padre: Sobre que, preocupando la replica, que puede ofrecerse à la critica, será bien que se note, que si aquellas personas son letradas, respaldede bien el encomio: y si no lo son, la claridad que el Siervo de el Señor tenia para saberse explicar, y las luzes de que se hallaba adornado para dar vista, aun à los mesmos ciegos.

289 Por lo que mira à la oración vocal, no se ofrece cosa particular que añadir, sobre los comunes obsequios à MARIA Santissima, y Santos de su devocion. Lo que si fue notable, es la abstraccion, y retiro, que en nuestra casa observó, manteniendose en su aposento, todo el tiempo que sus negocios se lo permitian, sin estar fuera de él, sino para la asistencia de los actos de comunidad; ni entrar en los otros, sino à negocio, ò visitar à los enfermos, como nuestra constitucion lo dispone; mas no para expender en conversaciones el tiempo, empleandolo en su aposento à solas para recibir de el Cielo las soberanas influencias, por medio de sus exercicios santos, de que no se da aver sido el mas ordinario la oracion, como el mas principal de su virtuosa, y ajustada vida.



290 **L**As luzes, que en la oracion se reciben, brillan, y resplandecen en vna santa, y discreta mortificacion: porque al passo que levanta: emos el alma à Dios, conocemos la corrupcion de la carne, que le agraba, y anhelamos à veer-nos libres de el peso de su mortalidad. Por tanto, aviendo tratado de la oracion fervorosa de el Venerable Padre Montaña, veeremos aora como resplandecieron sus luzes en su mortificacion admirable; que para veer que lo fue, bien es menester reflexar sobre lo que dexamos escrito de su grande afabilidad, dulzura, è igualdad de animo en todos acontencimientos; porque esta no nació con él desde su infancia sino antes todo lo contrario, su temperamento ardiente, su esfuerzo, y animo marcial, su condicion fogosa, y su espíritu arriscado; y averse reducido al contrario extremo, convirtiendose en rosas las espinas, en vn panal el abstinio, y en dulzedumbre la amargura mesma, fue vn continuado tropheo que consiguió de sí proprio, para que le era preciso, estar siempre alerta, y con las armas de luz en las manos, mediante vna grande mortificacion de sus pasiones, hecho contrario de sí mesmo para convertir contra sí todo su ardimiento, esfuerzo, y bríos, como las personas, que antes de su conversion lo trataron, deponen, y despues todos no lo dexaron de advertir.

291 Dió indicios de su ardimiento, quando siendo Preceptor de grammarica, como entre los estudiantos no faltè à vezes alguno de edad crecida, aunque no madura, à quien dè bríos la arrogancia para su desvergüenza, el que pretendio mostrarlos con nuestro Don Joseph, breve fue la abatia convirtie

ilustraba con las luces de su explicacion, fuyes, y acomodadas à su tierra capacidad, para que con facilidad las bebiesen.

276 A los adultos llenò de luzes en la fuente de ellas, que es el confessorio, à q̄ asistido incansable desde que obtuvo licencia, todo el tiempo de su vida, si no es estando impedido de sus corporales dolencias: todos los dias (excepto vno en la semana) asistia en nuestra Iglesia hasta bien tarde por la mañana oyendo à quantas personas llegaban à ilustrar sus almas con las luces de doctrina, que fueron siempre muchas: porque su afabilidad, y buen estilo parece robaba las voluntades para conducir las à Dios: salia tambien à difundir estos rayos ya à casas de los enfermos disponiendo sus almas, para que adornadas de las luces de la gracia caminassen seguras à la gloria: y ya à diversos monasterios de Religiosas en donde alumbrò à muchas, enseñandolas à prevenir sus lamparas para recibir à el esposo. Y porque quando ramos de su prudencia brillaran las luzes de su doctrina en el Confessorio, passemos à ver las que difundió desde el pulpito.

277 Aunque no fue este su principal empleo, no dexò de exercitarlo muchas vezes, ya en nuestra Iglesia, y ya en las publicas calles; quando salia de esta la Mission, que en la vida de el Padre Dr. Pedrofa diximos: Desde que este murió, tomó à su quenta el Venerable Padre Montañò, las quinze pláticas cada año previas à la celebracion de la Assumpcion à los Cielos de su Reyna, sin dexarlas, sino aviendole dexado la vida: siempre sus assumptos, aunque fueron en glorias de la Señora, pero dirigidos al provecho de las almas, en que sin especial esmero en rethoricos artificios, era grande el fervor, y extraordinario el afecto, que claramente por el caso siguiente se percibe.

278 Como no llevaba pendiente

de la memoria lo que avia de predicar, prevenido solamente de sus apuntamientos, amplificabalos à vezes demasado, llevado de su fervor sin advertir lo, ocasion, que despues servial de congoja, por lo que con su dilacion podia molestar à sus oyentes: y queriendo su humildad evitar esta molestia, le tiene dado ordẽ à vn buen hombre, que de continuo le acompañaba, llamado Juan Cano, que por vn reloj de arena, que tenia cabal media hora, le midiese con cuidado el tiempo, para que al punto le tirasse de el manto, y así dar el entonces fin à su plática; pero aunque el otro executaba el orden con exaccion, repitiendo, vna, y otra vez la diligencia, el fervoroso predicador no lo sentia, y proguiedo en su dilacion, como siempre, tenobaba despues su sentimiento, y à Juan Cano la queja, culpandolo de omisión en la execucion de el encargo: hasta que satisfecho de no aver en este defecto, le huvo de entregar vnas tenacillas, que à la fuerza de su bien templado muelle, haziendo preza en la carne, harian despertar al mas dormido; mas ni estas eran bastantes, aunque el obediente compañero, no solo se las pegaba, mas tiraba de ellas tambien, de que eran indicios las etruales señales, que dexaban, y algunas vezes sangrientas: de que se conocen los fervorosos afectos de el bendito Padre; ya para con la Señora, divertido en la ponderacion de sus glorias; y ya en el deseo de aprovechar en las almas con las luces de su enseñanza, que parece llegaban à el Zenit de sus ardores, mas aidentos: que los que le podia ocasionar aquel instrumento, aunque cruel; pues no sentia su rigor.

279 Y para conocer el efecto de estas luzes en el fruto de su apostolica predicacion, ya que se nos escazea las noticias de otros casos particulares, será bien no omitir el que siguiente: Un dia de los de carnefrolendas, en que salid, como acostumbraba, la mis-

fion

sion de nuestra Iglesia, y en que hizo el Venerable Padre Montañò la plática en la calle, que llaman de las Capuchinas, dispuso la divina providencia, que passando por aquella vna muger guiada de su ciega passion, que à passos, si no ligetos, livianos, la conducia al precipicio, yendo en busca de el à cierta casa, en donde entre mudanos placeres de vn festin, pensaba lograr los toques de su apetito: y encontrandose con el concurso que se gnia à los Padres, era este tan numeroso, que ceriandole la calle, le impidió por todas partes el passo, sin poder hallarlo, por mas que vna, y muchas vezes repitid impaciente la diligencia: la qual, como lamentasse frustrada, detuvo se à su disgusto à escuchar al predicador. Mas el Padre de las luzes, que todo lo disponia para alumbrar à aquella alma, dignò se de embiarle à su ministro tan superiores, que como si este viesse todo quanto por ella interiormente passaba, pronunpio en estas palabras: *Teme tu muger que vas à esse festin ora, detornada à peccar*, continuando en referirle (como ella mesma confesò despues) muchas mas cosas, que en orden à este punto revolvia en su animo, y en su cotazon tenia ocultas: Quedò la muger confossa, sin atribuir à contingencias las que conocia ciertas disposiciones de el Cielo, que le avia impedido los passos, è ilustrado al predicador, para que ella abriese los ojos, antes ciegos para no veer su mesma ruyna: abridlos en aquel punto para endereçar sus passos, y fue con tan sica reflexion, que sin continuar su descaminò, continuò acompañando la mission hasta que volvió à nuestra Iglesia à la qual viniendo luego al siguiente dia, en solicitud de aquel, que avia sido instrumento de su dicha, puso à su disposicion gallardamente algunas joyas, y alhajas, conque à precio de la culpa se adornaba; y à su direccion el alma con las llaves de su albedio, con se-

5123

ñas grandes de su arrepentimiento, por aver usado tan mal hasta entonces de el: Recibiò la del Siervo de Dios con su acostumbrada afabilidad: y aviendola consolado con sus palabras, y muchas con las luzes de la gracia, q̄ procurò ella recibir mediante vna dolorosa confesion de sus culpas, la tomò el Venerable Padre, tan por su quenta, que poniendola en vna casa de su satisfaccion, le acudiò siempre despues el socorro de lo temporal, que necesitaba; y con las luzes tambien de su doctrina: siendo vna de las hijas espirituales mas fervorosas, que tuvo à su direccion; en que ella perseverò todo el resto de su vida (que fueron algunos años) dexando no pequeñas esperanzas, de aver sido su muerte, ante el divino acatamiento preciosa.

280 Como lo fue el zelo de el bendito Padre, que naciendo del grado de amor que tuvo siempre à sus proximos, fue sollicito de su bien; pues (segun personas que le traxeron depennon) aun las conyexaciones mas domesticas, y ligeras, las convertia con destreza en espirituales, y provechosas: conque quedaban las que lo attendian llenas de edificacion, y de doctrina: juntandose muchas vezes Dios à su afabilidad tal eficacia, y à la benignidad de sus luzes tales ardores, como se deducia de este caso: Cierta persona de autoridad, aunque envilecido por dexarse llevar de su sensual apetito, diò en molestar à vna virtuosa muger, hija espiritual de el Venerable Padre, aunque sin conseguir de su preterensionfadò, sino el merecido desprecio: Comunicole ella al Siervo de Dios el peligro en que se hallaba; y este exortandola à la constante resistencia, que debia tener, diòle los prudentes medios para el esfuerzo en los afaltos: Continuo en estos, hasta arrojarse à su casa la persona, en donde hallandola sola, fue bien vngente el peligro, de que no obstante, fortaleza de la divina gracia, huvo de quedar esta

Hhhhhh 2

gloa

novedad de vanecido con la frecuencia: Cierta persona, que vna vez (para el la primera) lo escuchò, deponiéndose dicho à sus solas, al perceber los primeros golpes, que el Venerable Padre descargaba, no menos recios, que crueles: *Tu amainarás*: pero quedó despues admirado, al ver que, sin amainar, continuò dadas al viento las velas de aquel arrogante espíritu, hasta dar fondo, con averse aquel exercicio terminado.

297 De los cilicios, y otros instrumentos de que usaba, aunque ay sola general noticia, no puede particularisarse alguna, por aver sido el secreto de su humildad el testigo de sus asperezas, y los que ya sin detrimento de su modestia pudieran ser pregones de sus alabanzas, que fueron sus Confesores, aver sellado sus labios con el cuidado infalible de la muerte: pero ya vimos en el num. 278. como su espíritu fervoroso no se daba por sentido à la cruel pressa de las bien templadas tenazillas, quando estaba predicando; que no ribiamente persuade lo ocostumbrado que estaba ya à sus rigores: Y ya que no se escuse la memoria de lo que à penas pudo ocultarse, hagase de lo que en la vida de el Venerable Padre Dr. Don Juan de la Pedrosa diximos, libro 2. capit. 4. de el mystico reloj, à cuyas espirituales horas medido el tiempo, para mejor lograrlo, passaba las noches dos de el año (conviene à saber, Jueves de la semana santa, y de la conmemoracion de los fieles difuntos) alternando con el exercicio devoto de la oracion, el rigoroso de la disciplina sin amainar en cada vna por el espacio de vna hora el vigoroso impulso de el instrumento, y cruel estrago de el horrible golpe: Y aviendo sido su anhelo traer, como vn reloj, de concertada su vida, por no atrasarlo de tibio, ni adelantarlo en mortificaciones indiscretamente fervoroso, no dudamos averlo procurado ajustar à las penas si-

cas de la prudencia; que en los corporales rigores (como el Angel Maestro nos dexò enseñado) mortificando à la carne, debemos no ocasionarle la muerte; y castigando à el cuerpo, (como el Apostol de las gentes lo hazia) para reducirlo à servidumbre, debemos de tal suerte asigirlo, que no lo dexemos para no servir: reglas à que solo no se mide vn soberano, y especial instinto, no sujeto à las humanas, aunque racionales, prudencias.

298 No de otra esfera la exterior mortificacion de el Venerable Padre Montañò, con aquella discrecion que juzgaba conveniente à tener en servidumbre à su carne; mas sin quitarle para su servidumbre las fuerzas: acomodose por tanto à comer casi los mas años de carne por consejo de los Medicos, y estimulado de sus dolencias, que son no pequeñas mortificaciones, que podemos volver à Dios, que las embia, con las vsuras de el merito que nos grangea la paciencia, como el Servo de su Magestad la confesò en todas ellas, aun aviendo sido muchas: pues (como ya en otra parte advertimos) vivió desde mancebo quebrantado de salud. En vna de las dolencias, en que quiso Dios exercitar su paciencia, hallò esta tanto cãpo para el sufrimiento, q̄ fuera de aver sido su duracion muy dilatada, fue no menos penoso el exercicio: Cansose la medicina, y se huviera el doliente cansado de los Medicos, à no aver hallado descanso en brazos de su paciencia: huvose al fin de resolver à ir à Zempala su patria, por si mejoraban los ayres lo que empeoraban las medicinas: no se persuadièro los nneistros llegasse vivo à su patria, y así dudaban le perseverasse el aliento vna legua del camino: pero Dios, parece le avia embiado la enfermedad, no para muerte, sino para manifestacion de sus obras: pues luego q̄ pisò los patrios suelos, y gozò sus suaves vientos, fue vna porcion de tunas, à que le induxo la inapetencia de

de otros manjares, su total, y vltima medicina, volviendo despues perfectamente sano contra la comun esperanza: Reservase para quando se tratase de su vltima enfermedad, el expresar su penalidad dilatada, y aora se apunta para encomio de su paciencia, que nunca se vino à dar por vencidas; como en todas de quantas adolesciò, manifestando siempre la grande generosidad de su espíritu: como en vna ocasion especialmente admiramos, en que precisada la cirugía à vsar de el afilado azero para segregar la encarnada carne de vn dedo de vn pie, en que era forzoso herir en lo vivo, para no dexar del cancer rastro, por donde su infeccion se aumentasse: el paciente Padre, no solo no hazia la demostracion mas ligera de sentimiento; pero durante la execucion, puestos los anteojos, se ponía muy de proposito à verla, señalando, è instando al artifice encamasse, y profundasse en lo mas vivo, como si èl no lo estuviesse, è fuera otro, y no èl, en quien se obrasse el martyrio, que se repitiò varias vezes.

## CAPITULO XI.

De la castidad, y pureza singular de el Venerable Padre.

300 Aunque, como en el capit. 3. diximos, algun tiempo se hallò nuestro D. Joseph aprisionado entre los brazos de Venus, y descansando à la sombra de sus myrtos; mas despues, que fue otra sombra la que esclareciò sus ojos para soltar sus prisiones, abrazarse con la Cruz, y descansar à su sombra, se atendiò su corazon tan trocado, que no volvió à tropezar: siguiendo desde luego, con tan eficaz resolucion, las luzes que disciparon las sombras, quanto podrá conocerse por la respuesta que diò su mismo sobrino ya edifican-

do con la mudanza de el rio, si antes escandalizado de sus exemplos: Passaba este por la calle en que la Venus vivía, que atalaya de su balcón advertiò, no se si cuydadosa, è toda via descuidada, que no cumplia con ella las vrbanas atenciones, que à caso acostumbra en vn tiempo; y expresandole la queixa de el que imaginò desayrte le reconvinò diciendo, que toda via perseveraban los respetos de D. Joseph Montañò: à que respondió el sobrino con el desengaño, que en el rio tenia reconocido, diciendoles: *Pues quea vsted, que en Don Joseph Montañò no perseveran.* Y fue así, que los tuyos siempre tan olvidados, por atender solamente à los divinos, que con el tiempo no parecia sino aver llegado à triunphar, de suerte, sobre su carne con possession tan pacifica, que no le atrevia la carne con sus estímulos à emprender algun asalto.

301 Fue siempre ponderable admiracion de quantos lo conocimos, y lo tratamos, en medio de su admirable modestia, circunspeccion, y recato, la asibilidad, y dulzura, que siendo con todo genero de personas siempre igual, nunca se mostrò ser otra con las mugeres: ofreciasele varias vezes la concurrencia con muchas, y aunque fuesse dilatado el tiempo, seguía su conversacion sin asomo de delliz, dulce, y asable; pero nunca, ni por vislumbres ociosas; antes si tan llena de espíritu, y devocion, que à todas edificaba, y aun las encedia en feivor, y deseos de la virtud: estando el Venerable Padre tan ageno de los mesmos objetos que tenia delante, que sin recibir su alma peregrinas impresiones, casi se arrebataba de el que solo era blanco de sus deseos, encendendosele el rostro, como si brotasse rosas, è expendiessse luzes para alumbrar (como alumbraba) à todas quantas le oían.

302 De qualquiera muger, que se ofreciessse à el bendito Padre hablar quando

estando ausente, luego elogiaba su hermosura con tan vivas expresiones, que à vezes mendigaba por comparaciones las rosas de castilla à Flora, y el Sol, y la Luna à los Cielos; y à quantos advertiamos la sinceridad con q̄ hablaba, mas q̄ poca edificaciõ, instimulaba à elevar de punto el concepto bien formado, q̄ teniamos de su singular pureza: Quien tal no le viese condenada, quiza, à su vista de libiana, y los de menos censura, la acusarian de menos mortificada: mas hablaba el castisimo Padre de esta suerte, sin saltar, ni à la mortificaciõ de sus ojos, ni exceder en la mas ligera vista: Elogiaba à todas generalmẽte de hermosas, y fiẽdo asì, q̄ entre muchas Racheles, q̄ no faltan, andan las Lias tan de sobra; hizole à varios fuerza, que en su comparaciõ fueran Racheles las Lias: reconvinieudo, pues, (porque hablemos para todos) como decia que era hermosa la de quien era su fealdad patente: no daba otra razõ, que decir: *To no miro las caras, sino las almas*: Lo cierto es, que de algunas de estas almas pudiera veer su hermosura, por pasar por su registo la pureza de sus consciencias; pero de otras, de cuyo interior no pudiera ser registo, decir, que eran hermosas porque miraba sus almas, ò prueba la superior luz de sus ojos; ò à lo menos la elevaciõ de su espõritu, con que sin fixar la vista en los rostros, contemplaba la natural perfeccion que nunca pierden las almas, à que le llevaban las atenciones para conseguir en sus conversaciones su zelo, el que añadiesen la supèrnatural de la gracia: por tanto ninguna era para el Venerable Padre fea, porque era muy diverso mirar el de sus ojos.

303 Aconteciõle en vna ocasiõ ir à casa de vna Señora, y llevar por compañero à vno de los novicios, llamado Antonio de Yfalsi: Era este joven de vna consciencia en extremo ef-

crupulosa, ocasiõ de que el bendito Padre Montañõ lo llevasse por el camino bastante mortificado, oyendo en su voz los elogios de la hermosura de la Señora, sirviendole de espigas las rosas, de paladizes la Luna, y de bochornos el Sol; augmentandose despues en la casa, en donde el atormentado mancebo no osaba levantar la vista, aunque vna, y otra vez se le ofreciõ à esta el ponerse en su presencia: por fin con no sè que accidente, vidõ en estrecho de ser forzoso mirarla; y celebraba despues, que à aver sabido que tal era su hermosura, la huviera muchas vezes visto sin temor de el menor riesgo: y es el caso, que se le juzgò vna Helena, y se hallò con vna Esfinge: mas en los labios de el Venerable Padre, que no miraba, como el mancebo, el rostro, sino la alma, eran de esta los elogios; porque en mugeres, no le llevaban las atenciones, sino rostros de los cuerpos, sino las almas, cuya hermosura no se manifiesta en los cuerpos por los rostros.

304 Preguntõle vno en cierta ocasiõ, que alababa la hermosura de vnas mugeres, que constaba no averlas visto jamas, como sin conocerlas, podia saber ser hermosas? A que respondiò, *Por la voz*. No se le ocultaba al bendito Padre, que la hermosura de vn Pabon no haze alianza con los dulces gorgeos de la Filomena; mas era otra voz la que avia llegado al secreto de sus oydos, que es aquella con que se explican las almas, y el Sagrado Espõso declarò en sus sacros Epithalamios à su querida, cuya voz dulce fue precursora de su hermosa cara: *vox tua dulcis, facies tua decora*. Tal era la voz que resonaba à los oydos de el Venerable Padre, tales los objetos, que tenia por blanco su vista; y asì pudo ser con mugeres su conversaciõ afable, pero muy santa, y conservarse en vna pureza tan singular, que con razõ fue atribuyda à especialissimo don,

comu-

comunicado de la poderosa, y liberal mano de Dios, para bien, y provecho de las almas, à cuyo fin solo trataba con ellas; pues, como muchas lo testifican, la conversaciõ mas casera, la reducìa diestramente à espõritual, y devota, de que todas, siempre quedabã instruydas en el desprecio de el mundo, aborrecimiento de el vicio, horror, aun de las culpas, y defectos veniales, encendidas en el amor divino, consoladas en sus aficciones, alçadas en sus tibiezas, y con nuevo fervor en sus espõrituales deseos: porque el mismo Señor, que le purificò el corazon, como hemos dicho, daba tal espõritu à sus palabras, que oyendole juntas muchas mugeres, quedaban admiradas à vezes de la luz soberana de sus razones: pues vnas mismas conseguian diversos efectos, en vnas de consuelo en sus aficciones, en otras de aliento en sus desmayos, y muchos otros; que no parecia, sino tener especial don en su lengua, como lo tenia de pureza en su corazon.

305 Don verdaderamente, que da motivo de alabar à Dios en su Siervo, sin que sirva de exemplo, à quien no estuviere de el asistido, para entrar con vana presumpciõ en los riesgos que la afabilidad en el trato con mugeres, por espõrituales que sean, es tan peligrosa, como albergar vna serpiente en el seno, y que no muerda, manecar la pez, y no mancharse, por ser la castidad vn crystal, que ligero aliento la empañã. El don singular que à el bendito Padre le fue dado, no hade presumir, que lo ha conseguido qualquiera: la afabilidad, dulzura, y santa llaneza, con que el Santo Obispo de Geneva escribia à las mugeres, como se manifiesta en sus cartas, quedõse para aquel singularissimo espõritu, sin que haga exemplar para todos; la de el bendito Padre Montañõ, tampoco puede hazer regla, pues de la comun, en el parece, que se vino à hallar la excepciõ, que no se duda aver, alcan-

fado à precio de batallas, y de muy gloriosos triumphos: mugeres huvo depravadas, que solicitaron amancillar su pureza, y de que salid triunfante su humildad (q̄ es el mas fuerte luchador en tal confisiõ) no con otras armas que las de la fuga; que huir de el enemigo es, en este caso, el mayor esfuerzo para vencerlo: Referiremos el suceso siguiente, que ofrece no escasa luz para ilustrar quanto hemos dicho.

306 Llamaronlo vna noche con pretexto de confesiõ, à que ocurriõdo prompta, como otras vezes, su Charidad, hallõse en la puerta con dos mugeres, que eran las fingidas conductoras, y siguiendolas salid el bendito Padre, con vna sinceridad de paloma, qual la suya era siempre, viendose de alli à muy poco obligado, à mostrar la prudencia de serpiente: por que à menos de media quadra, que lo avian las iniquas mugeres conducido, suspendieron el passo, manifestando quan torcidos avian sido, pues distilando la almirar engañosã de sus labios, y tendiendo la red de sus cantolosos brazos, con acciones, y palabras, solicitaban reducirlo al fin de sus lascivos intentos: hallandose el castisimo corazon de el Venerable Padre en mas aprieto por librarse de sus brazos, que le retardaban la fuga, que por no adormecerse à los encantos de las engañosas Syrenas; pues no hizieron impresiõ alguna en sus oydos, que llegasse à el corazon: asistido por fin de la divina gracia, desasido de sus manos, hizo la fuga glorioso su vencimiento, volviendo con resoluciõ à casa, de no salir mas à confesiõ, conducido de mugeres, para con esta cautela no hallarse otra vez en semejantes peligros.

307 A el Angel de las escuelas; que no menos lo fue por su singular pureza, despues de otro semejante triumpho, diõle Dios en premio la gloria de verse por vn Angel ceñido, para gozarse mas libre de los asaltos, no

LIIII

fin.

viendo en lo de adelante ni los estímulos de el mas casero, y familiar enemigo: Y en el Venerable Padre Montaña, pudo ser el arriño de su limpieza qual la avemos referido, en que parecia no sentir ni los primeros asaltos, don soberano en gloriosa remuneracion, à caso de la ya expressada, ò semejante victoria, quedando en tã prodigiosa paz, y serenidad del sentido, que no solo no lamentasse el menor estrago, mas ni le atemorizassen de tan peligrosa lid los asaltos: admirandose en el mas heroyco grado su castidad, de quien fue centinela su humildad profunda, dragon el mas perfipicaz, y por esso en guarda de los arriños de Minerva tan para.

308 Fue reflexion cuydadosa que se hizo en el Venerable Padre, que siendo assi, que (como diximos en el num. 283.) se enardecia su zelo, sabiendo, ò oyendo referir desastuosos en agravios de la Magestad divinas; mas siendo estos en materia de sensualidad, ò impureza, parece echaba à sus labios vn candado: porque aviendole la mesma experiencia dado à conocer la propria fragilidad, vino se à verificar, que à los que aman à Dios cooperan, aua las mismas culpas para su bien, sirviendole al humilde Padre los passados deslizes de remora à la propria presumpcion, hallando en el conocimiento de su flaqueza la mayor seguridad, y en la compasion de los tropiezos agenos, la firmeza, y constancia de sus passos: bien instruido en la doctrina, como tan versado en ella, de N. P. S. Phelipe Neri, que enseñaba, no aver en esta materia peligro mayor, que no temerlos; y que en las caydas agenas era justo compadecerse: pero no indignarse: siendo indicio de caer presto, no apiadar se de el que cayó: Executabalo el Venerable Padre Montaña assi, para mantenerse en la pureza heroyca, que se mantuvo, siendo vn Argos en la humildad para cuydar vigilante tan celestial, y soberano

don, que propriamente descendió de aquel divino espiritu dador de todos los dones, y que solo descañsa en los pechos de los humildes. Mas será biẽ, que de la humildad de el bendito Padre demos alguna mas individual noticia en el siguiente capitulo,

## CAPITULO XII.

De la profunda humildad de el Venerable Padre Montaña.

309 **H**allando la Charidad el mas digno hospedage en vn corazón humilde, y haziendo à la Charidad corte, como à su Reyna, todas las demas virtudes, viene à ser la humildad la que à todas las virtudes corteja en el recinto de su morada, nunca mas espaciosa, que quando mas estrecha, dilatandose los espacios de la Charidad, y de su corte. à el passo, que los de la humildad se constriñen. Por la extencion, pues, de de la Charidad, que reynò en el alma de el Venerable Padre Don Joseph, con toda la corte de sus virtudes, como hemos visto, y veremos, se conoce quan estrechos fueron los senos de su humildad. Que otra cosa nos dice su afabilidad, y dulce trato con que siempre se portò con todos, pobres, y ricos, pequeños, y grandes, abatidos, y honrados: pues sin negar su discrecion el grado de aprecio q̄ debia à qualquiera, sin despreciar à ninguno, era para con todos su estimacion sin lisonja: prenda, por cierto grande, en que siempre resplandeciò su humildad, à cuyos ojos qualquiera fue grande, todos honrados, y à ninguno en la virtud juzgò por mas pobre: solo èl en su estimacion fue el pobre, el pequeño, y el abatido.

310 No hubo quien advirtiese aversele alguna vez dexado caer, ni ligera palabra, que pudiese ceder en su alabanza; como ni que las repitiesse en

su desprecio, que suele con razon llamarse no pocas vezes humildad de garabato, que haze anzuelo de los desprecios para conciliar aplausos, y captar estimaciones. Fue siempre su humildad como su conversacion sin doblez; en sus labios hallabase la verdad tan humilde, que no amargaba; y en todas sus operaciones la humildad tan verdadera, que no quebraba por mas que se adelgassese. Fue declarado enemigo de las vanas politicas, y mundanas etiquetas de que tantos camaleones se mantienen, y que traspasando los limites de lo urbano, solo ministran fomentos à la lisonja: Con la qual se hallaba el bendito Padre tan divorciado, que ni en palabras ni acciones supò manifestarle algun afecto; porque aviendo sido siempre su pecho domicilio de la verdad, fue su desahogo vna sencillez muy christiana.

311 Aviendo en vna ocasion salido fuera de esta Ciudad en compania de algunos de nuestros Sacerdotes, recibibile huésped en su hacienda D. Gaspar Antonio de Riva de Neyra Cavallero de conocida nobleza: y queriendo este se detuviese algunos dias mas en su compania, instabale vna, y otra vez cortezano, à que el bendito Padre igualmente atento se escusaba, hasta q̄ rendido à las instancias huvo de no negarse al cortejo; pero con la condicion, en que declarò el motivo de su renuencia, de que no avia de aver etiquetas, ni cumplimientos; passo, que gustosamente aceptado, y practicado juntamente, quedò despues el dicho Don Gaspar, y todos los de su familia edificados de su dulce conversacion, amistosa afabilidad, y sencillez christiana de su tan humilde trato. Observabalo assi generalmente con todos, aviendo sido esta su christiana ingenuidad, y lisura, efecto de vn corazón, en que reynaba la Charidad mas sincera, y la sinceridad mas humilde.

312 Fue gracioso donayre de la edificacion, lo que con vn Prebenda-

do, con quien antes de serlo avia el Siervo de Dios tenido alguna estrechez, en cierta ocasion le aconteció: vino à hazerle la visita, y fue de el bendito Padre cortesmente recibido, mas sin rendirle las Señorias de que estaba el prebendado en esperas; y ansia do por recibirlas, no hazia sino repetirle, como avilandole de su inadvertencia, el que avia estado con los Religiosos de el grande Padre San Augustin (en quienes como hijos de tã generosa Aguila nunca falta la perspicacia à su vista) y aplaudiendo su vibanidad, no hazia sino repetir lo cortesmente que le avian tratado diciendo: *Como le va à V. Señoria, suba V. Señoria, passe V. Señoria:* refiriendo por instantes la Señoria con que le avian recibido, y en toda la conversacion hablado; sin que el bendito Padre Montaña penetrasse la alma de las palabras, ni los doblezes de las Señorias; por tanto no le diò ni vna vez: por que habituada su sencillez christiana à no tratar con doblezes, no llegaba à persuadirse, ni aun à pensarlo, de la q̄ juzgaba en los otros Celebrando despues algunos Padres, que se avian hallado presentes el suceso, y en el suceso alabando la sinceridad admirable de este buen Israelita, en quien no se hallaba doblez.

313 Aviendolo la Congregacion elegido, por su Preposito, dabale algunas de sus hijas espirituales la enabuena, excepta vna de las que presentes se hallaban, que debia de ser de las que avian mejor aprovechado en la escuela de la ingenuidad, en que leia el Venerable Padre la cathedra, y assi aviendo escuchado à las otras, le dixo: *To à usted no le doy parabien, porque esto no es sino carga que le han echado:* à que el humilde Padre volviò con rostro mas alhagueño diciendole: *Tu eres mi hija, y me quieres mas.* Como que le agradeciese la ingenuidad que avia aprendido de èl como Padre: Tu que me hablas la verdad eres mi hija, por ser yo el Padre de la verdad: Tu me